



## CHILE: EL TRIUNFO DE LA ALTERNATIVA

Los chilenos fortalecen su democracia y eligen una agenda de libertad que mira hacia el futuro

Guillermo Hirschfeld, coordinador de Programas para Iberoamérica de la Fundación FAES



Sebastián Piñera celebra junto a su mujer el triunfo electoral (Santiago de Chile, 17-01-2010).

AFF / Martín Bernetti

### Los antecedentes

El domingo 17 de enero los chilenos concedieron la victoria en las urnas a la Coalición por el Cambio (la alianza

de centro-derecha conformada por los partidos Renovación Nacional y la Unión Demócrata Independiente), liderada por el empresario Sebastián Piñera. Tras veinte años de gobiernos de

la Concertación, el próximo 11 de marzo Sebastián Piñera asumirá la Presidencia de la República de Chile. Ha ganado la derecha –en Chile utilizan esta expresión sin complejos–, el proyecto liberal-conservador, y con ello se abre una nueva etapa llena de expectativas para el país austral.

La Concertación de Partidos por la Democracia, más conocida como “la Concertación”, es la coalición política de partidos de centro e izquierda moderada que ha gobernado Chile desde marzo de 1990. Patricio Aylwin Azócar, Eduardo Frei Ruiz-Tagle, Ricardo Lagos y Michelle Bachelet fueron los cuatro presidentes que gobernaron la nación gracias a esa alianza.

La Concertación, en su momento, consiguió reunir a todo el arco opositor a la dictadura de Augusto Pinochet, y logró triunfar en el plebiscito nacional del 5 de octubre de 1988 en el que los chilenos rechazaron la continuidad del régimen de Pinochet. Desde su nacimiento, como Concertación de Partidos por el “No”, había triunfado en todas las elecciones presidenciales desde 1989 hasta la fecha.

Uno de los objetivos de aquel proyecto político había sido restablecer la normalidad democrática, y lo consiguió. En ese camino obtuvo también muchos logros importantes; entre ellos, el de restaurar una sana convivencia cívica

dentro de la sociedad chilena llevando adelante políticas de Estado donde primaban los acuerdos y consensos en un sano ambiente de debate político. Sin embargo, se puede decir que el “objeto social” de la Concertación de un tiempo a esta parte estaba agotado, y que aquellos objetivos que se buscaban cuando tuvo lugar su nacimiento ya se habían cumplido.

Otra cara de ese desgaste, dentro de la reciente historia democrática de Chile, fue también la económica. En este sentido, se pueden distinguir con nitidez dos periodos. En la primera época, que fue bautizada como “el milagro chileno”, el país logró crecer durante diez años más del 7% anual, creando empleo y abriéndose al mundo. Pero, la segunda etapa (de 1998 hasta hoy), que algunos denominaron como “la siesta”, si bien continuó siendo buena en comparación con el resto de la región, ya estuvo marcada por un descenso de ese crecimiento y un debilitamiento en la creación de empleo.

Aunque quizá sea preciso matizar que a pesar del deterioro que sufrieron aquellos primeros logros, la democracia chilena había llegado a estos comicios con muchos de los ingredientes que requiere una democracia que se precie de moderna: paz social, una economía saneada y dinámica, respeto a los derechos humanos, solidez

**“Existen momentos históricos en los que las naciones deben elegir entre quedarse atrapadas en paradigmas del pasado o avanzar hacia futuros renovadores. Éste era uno de esos momentos para Chile”**

**“Durante la campaña electoral, Sebastián Piñera y sus equipos demostraron tener un proyecto de país con ambición de futuro y una agenda política de reformas que exigía sacrificios pero que llevaría a la prosperidad”**

institucional, división efectiva de poderes, imperio de la ley y políticas de Estado perdurables en el tiempo.

### La alternancia

Con todo, faltaba en la base de esa consistente arquitectura institucional uno de los elementos que le dan sentido a la democracia. Ese elemento es la alternancia en el poder. La variable había estado ausente en los veinte años que siguieron a la dictadura. Y los chilenos, cuando alcanzaban su mayoría de edad democrática, cobraban conciencia de este déficit.

La alternancia en el poder y los cambios de gobierno son un requisito indispensable para la buena salud de todo sistema democrático. Ambos son elementos clave para el fortalecimiento de la democracia, principios fundamentales que consisten básicamente en la posibilidad efectiva de que se puedan producir cambios en las figuras públicas que ejercen el poder. Los proyectos políticos no deben perpetuarse en el poder. Las democracias se fortalecen con la alternancia, esto es indispensable para avanzar, y esta percepción en Chile se respiraba durante el transcurso de la campaña.

En este sentido la alternancia no se refiere a las personas, sino a las fuerzas políticas que componen el elenco de opciones electorales con las que

cuentan los ciudadanos para ser representados. Sólo con esos cambios se logra que las sociedades enciendan los motores para dar saltos trascendentales hacia la prosperidad. Y los chilenos decidieron el domingo ese cambio.

Cuando se observa a las democracias modernas, se confiere mayor virtud a aquellas en las que la alternancia en el poder está presente. Porque el continuismo deja ancladas ineludiblemente a las sociedades en el pasado. Además, la experiencia nos indica que existen momentos históricos en los que las naciones deben elegir entre quedarse atrapadas en paradigmas del pasado o avanzar hacia futuros renovadores. Éste era uno de esos momentos para Chile.

Si una fuerza política llega al poder para desarrollar una serie de consensos que representan las necesidades históricas de un momento y lugar, es lógico que para llevar a cabo sus objetivos necesite unos periodos lo suficientemente extensos para el logro de los fines propuestos. Sin embargo, el problema se desencadena cuando las fuerzas políticas no se renuevan y el contenido de los discursos que las arroparon al nacer ya representan parte del pasado. Cuando esto ocurre, la responsabilidad de los ciudadanos en una sociedad moderna es impulsar un cambio.

El deseo de cambio demuestra audacia y poca aversión a las reformas. Esa cuota de audacia es la que impulsa a las naciones hacia el progreso. Y en política, los discursos del pasado, en especial aquellos que nacieron por una coyuntura histórica determinada, deben quedarse ahí, en el pasado, porque vivir sumergidos en el pasado es nocivo para las sociedades. Especialmente cuando éstas ya han madurado y han aprehendido profundamente la sustancia de dichos discursos. Cuando los acuerdos básicos que versan sobre las reglas del normal juego democrático y la viabilidad de la alternancia en el poder están consolidados en la sociedad ha llegado el momento de animarse al cambio. Lo ocurrido en estas elecciones en Chile marca un hito en este sentido.

### El cambio y la esperanza

Así las cosas, ha llegado al poder este exitoso empresario que en 1988 no respaldó a Pinochet y votó por el “No” a la continuidad del dictador. Sebastián Piñera ha demostrado capacidad de liderazgo y hay muchas esperanzas depositadas en él. Su programa de gobierno descansa en el arduo trabajo que todos estos meses han llevado a cabo los integrantes de los grupos Tantauco, profesionales competentes, del más alto nivel y de distintas tendencias, que seguramente ocuparán

un lugar destacado dentro de las filas de su futuro Gobierno.

Durante la campaña electoral Sebastián Piñera y sus equipos demostraron tener un proyecto de país con ambición de futuro. En su carrera hacia el Palacio de la Moneda tomaron la decisión de mostrar a los chilenos que contaban con una agenda política de reformas que exigía sacrificios pero que llevaría a la prosperidad.

De hecho, en los discursos pronunciados por Piñera en el marco de diversos actos organizados por la Fundación FAES durante el año 2009 –tanto en la jornada de jóvenes líderes de Chile, celebrada en enero, como en los Campus FAES celebrados en España y Argentina, en junio/julio y septiembre respectivamente–, el entonces candidato siempre mostró una clara sintonía con las propuestas del documento *América Latina: Una agenda de Libertad*<sup>1</sup>, la agenda democrática, liberal y propositiva elaborada precisamente para que la hicieran suya los líderes latinoamericanos que miraran al futuro. No es casualidad tampoco que para la preparación de este informe estratégico, como se recoge en su parte final, se contase también con aportaciones del líder chileno.

Piñera y sus equipos evidenciaban de esta manera que tenían claro que,

<sup>1</sup> *América Latina: Una agenda de Libertad*. Fundación FAES (2007).

**“La responsabilidad del nuevo Gobierno recaerá en mantener aquellos acuerdos básicos de convivencia nacional en libertad que nacieron en la transición a la democracia”**

**“El modelo democrático, encarnado por países como Chile, México, Colombia y Perú, impulsa la democracia representativa, confía en las instituciones, se abre al mundo y deposita la confianza en las personas”**



David Mударra/FAES

Sebastián Piñera junto a José María Aznar (30-06-2009).

así como ningún país está condenado al fracaso, tampoco ninguno tiene garantizado el éxito para siempre; y aferrarse simplemente a los logros ya alcanzados y confiar en que éstos durarán eternamente es una opción fácil pero ineludiblemente destinada al fracaso.

Chile tiene grandes desafíos por delante: superar la pobreza, alcanzar al mundo desarrollado con ingresos per cápita equiparables a los de los países desarrollados con equidad social y desarrollo sostenible y modernizar el Estado. Es de desear que lo consiga. Para alcanzar estos ambiciosos objetivos, la responsabilidad del nuevo Go-

bierno será la de abordar algunas cuestiones fundamentales. La primera será mantener aquellos acuerdos básicos de convivencia nacional en libertad que nacieron en la transición a la democracia. La segunda será aplicar una política de reformas que devuelva la iniciativa a las personas.

En España, en circunstancias análogas, se lograron esos retos. En 1996, cuando el Partido Popular llegó al poder tras catorce años de Gobierno socialista, se mantuvieron los pactos de Estado y se realizaron las reformas para que los españoles lograsen dar un formidable salto cualitativo en su nivel de vida.

Durante los ocho años de Gobierno del Partido Popular se desarrollaron políticas de liberalizaciones y privatizaciones, de bajadas de impuestos, de contención del gasto público y de estabilidad presupuestaria. Si sirve de ejemplo, la sociedad española demostró en aquella oportunidad que cuando hay confianza y son las personas las que toman sus propias decisiones se crea empleo y se produce más riqueza. Con estas políticas se puede financiar mejor la educación y la sanidad, al mismo tiempo que se construyen las infraestructuras idóneas que requiere una nación moderna y activa. Es de desear que Piñera y el proyecto político que lidera inyecten, de la misma manera, dinamismo, energía y reformas a la política que guíe su gestión de gobierno.

### **“El comienzo de una bonita amistad”**

En América Latina se enfrentan dos modelos: el modelo del socialismo del siglo XXI y el modelo de la democracia, las instituciones y la libertad. Los dos esquemas contrastan tanto en lo social como en lo político y económico. El primero, cuya quintaesencia representa el régimen de Hugo Chávez, es autoritario en lo político, estatista en lo económico y brutalmente intervencionista en cuanto al control social.

En cambio, el modelo democrático, encarnado por países como Chile, México, Colombia y Perú, descansa en la

democracia representativa, confía en las instituciones, se abre al mundo y deposita la confianza en las personas.

Una es la visión revolucionaria y refundacional; la otra, reformista, globalizada y de inserción en el mundo. Cabe destacar que la solidez de los cimientos democráticos de Chile había logrado que las dos alternativas que se disputaban estas elecciones representaran opciones cuyos postulados se adhieren de pleno a la agenda democrática.

No obstante, es de esperar que el contraste entre los regímenes autoritarios de la izquierda de América Latina con el nuevo Gobierno de Chile se haga más evidente y que tanto en política exterior como en la mesa de la geopolítica latinoamericana la nueva Administración pueda ejercer un papel clave para frenar los embates del populismo. Y que el nuevo Gobierno realice una aportación significativa como ejemplo de libertad, Estado de Derecho, y pluralismo.

En este sentido podemos depositar esperanza en que se den todas las condiciones, parafraseando el mítico final de *Casablanca*, para “el comienzo de una bonita amistad”, en este caso, entre los proyectos políticos modernos y democráticos de centro y centro-derecha de la región.

Es decir, que ha llegado la hora de redoblar esfuerzos para que, *mutatis*

**“La solidez de los cimientos democráticos de Chile había logrado que las dos alternativas que se disputaban estas elecciones representaran opciones cuyos postulados se adhieren de pleno a la agenda democrática”**

**“Ha llegado la hora de redoblar esfuerzos para que se puedan agrupar las formaciones políticas liberales, conservadoras y democristianas de la región en un modelo similar al desarrollado por el Partido Popular Europeo”**



David Mudarra/FAES

Sebastián Piñera junto a José María Aznar en el Campus FAES 2009.

*mutandi*, se puedan agrupar las formaciones políticas liberales, conservadoras y democristianas de la región en un modelo similar al desarrollado por el Partido Popular Europeo. En definitiva, la construcción de un arnés institucional de contención sólido para estas formaciones políticas. Las piezas clave de este engranaje podrían constituir las los proyectos políticos que están al frente de las Administraciones de México, Colombia y, ahora, Chile.

En otras palabras, se trata de diseñar una organización efectiva, aprovechando las que ya existen, que sirva para potenciar los lazos de cooperación y los valores que unen a estos proyectos: las raíces occidentales de América Latina, la democracia, la libertad individual y la voluntad de que so-

ciudades libres y abiertas venzan el populismo.

### El futuro de Chile

Uno de los datos relevantes de estas elecciones es la altísima popularidad con la que dejará el poder la presidenta Michelle Bachelet, con el 82% de imagen positiva. Al igual que su antecesor, el ex presidente Ricardo Lagos, abandona La Moneda con una imagen mejor que la que tenía cuando accedió al poder.

Por otro lado, será muy difícil que la Concertación consiga sobrevivir tal y como la conocimos a este duro golpe. El poco entusiasmo que despertó el candidato Eduardo Frei en campaña, la fuga de votos del electorado tradicio-

## “Posiblemente sean Michelle Bachelet, Ricardo Lagos y Marco Enríquez-Ominami las figuras sobre las que recaiga la responsabilidad de volver a acomodar las piezas del bloque de centro-izquierda”

nal de la Concertación hacia el díscolo Marco Enríquez-Ominami en la primera vuelta, y el insuficiente apoyo posterior de éste pocos días antes de la segunda vuelta evidenciaban las grietas que probablemente se terminen de abrir a partir de esta derrota.

Es más, tres de los cuatro candidatos de la primera vuelta provenían del núcleo duro de la propia Concertación: Eduardo Frei, Marco Enríquez-Ominami, Jorge Arrate y Adolfo Zaldívar, ex miembro de la Democracia Cristiana, que no presentó candidato a presidente pero sí candidaturas a diputados y senadores.

Seguramente los diversos actores políticos del bloque de centro-izquierda buscarán nuevos horizontes. Posiblemente sean Michelle Bachelet, Ricardo Lagos y Marco Enríquez-Ominami las figuras sobre las que recaiga la responsabilidad de volver a acomodar las piezas.

También el futuro de la Democracia Cristiana chilena representa una incógnita. Seguramente se verá sumergida

en una profunda autocrítica por los errores cometidos con el fin de reencontrar su lugar en el nuevo escenario político del país que se abrirá a partir de marzo. Quizá, en el nuevo tablero, sus fichas ya no ocupen un lugar junto con las de la izquierda.

Los chilenos han decidido en estas elecciones dejar atrás el pasado y mirar hacia el futuro. En definitiva, han demostrado ser una sociedad que se aleja de prejuicios y tópicos y que encuentra en la derecha una opción de gobierno alejada de los fantasmas del pasado. Si bien el triunfo de la Coalición de derecha puede representar en cierto modo un voto de castigo en contra de la Concertación de centro-izquierda que gobernó el país por veinte años, lo relevante es que encarna el deseo de cambio de los chilenos.

Chile es un gran país que ha sabido dar un salto hacia la democracia, el progreso y la prosperidad. Ojalá que el proyecto que lidera Sebastián Piñera logre anclar definitivamente a Chile a la vanguardia de las naciones del mundo libre.